

- **Gervasio Sánchez**, fotoperiodista, muchas veces premiado, ha documentado la mayor parte de los conflictos armados de América Latina y la Guerra del Golfo, la Guerra de Bosnia y el resto de la zona, África y Asia de los últimos años

“Vuelves porque donde has visto la muerte quieres ver la vida”

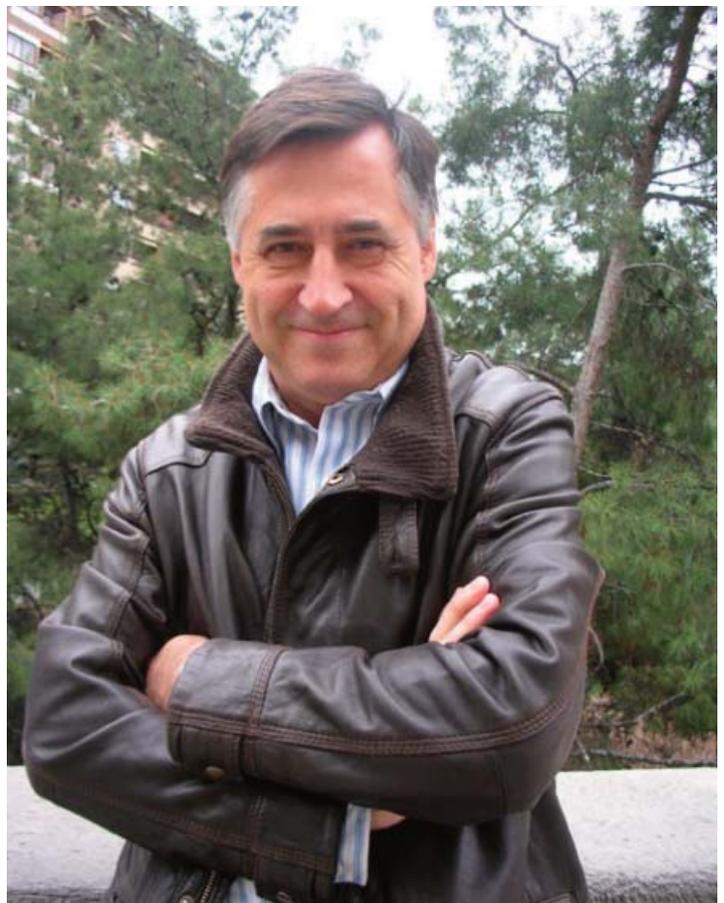


Eva Magaña Rodríguez

Periodista, gestora cultural y actriz, miembro de la Asociación de Periodistas de Aragón

Gervasio Sánchez nació en Córdoba en 1959, pronto marchó a Barcelona con su familia, para instalarse en Hospitalet del Infante, localidad donde residía su abuelo. Comenzó a trabajar con solo 11 años y combina su educación con varios empleos. A los 15 años trabaja de camarero en el chiringuito Fina de la playa del Miracle los tres meses de verano. Allí volverá los siguientes veranos (hasta 1990) para ahorrar lo suficiente como para costearse los estudios y sus primeros viajes.

Se licenció en Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona en 1984. Ha cubierto como reportero gráfico la mayor parte de los conflictos armados de América Latina y la Guerra del Golfo desde 1984 hasta 1992, a partir del cual pasó a cubrir la Guerra de Bosnia y el resto de conflictos derivados de la fragmentación de la antigua Yugoslavia. También ha cubierto diferentes conflictos en África y Asia. Dirige desde el 2001 el Seminario de Fotografía y Periodismo de Albarracín (Teruel), organizado y financiado por la Fundación Santa María de Albarracín.



■ **Gervasio Sánchez**. Foto de © Diego Sánchez

Ha trabajado para diferentes medios, aunque usualmente lo ha hecho como periodista independiente. Entre los periódicos para los que ha trabajado destaca *Heraldo de Aragón* (a partir de 1988) y el magazine de *La Vanguardia* (desde el 2000); y en otros medios, la *Cadena SER*, el servicio español de la *BBC* (desde 1994) y la revista *Tiempo* (desde el 2000).

Ha conseguido diversos premios, protagonizando una polémica en la entrega de uno de ellos, el Ortega y Gasset de periodismo, a cuenta del discurso pronunciado al recogerlo en el que acusaba al Gobierno de España de la venta de armas.

Ha publicado varios libros fotográficos.

La entrevista se realizó con motivo de su exposición 'Antología, Gervasio Sánchez'.

América Latina 1984/1992. Balcanes 1991/1999. África 1994/2004. Vidas minadas 1995/2007. Desaparecidos 1998/2010

Vidas minadas

Nos adentramos en la trilogía 'Vidas minadas', un proyecto de Gervasio Sánchez que documenta las vidas de algunas de las víctimas de las minas antipersona. En concreto conversamos con el autor sobre una de las protagonistas, Sofía Alface Fumo, a quien el fotoperiodista conoce en febrero de 1997, en el centro de amputados de Maputo (Mozambique) cuando ella tenía 13 años. «Llevaba 10 días buscando a una persona mutilada por una mina para contar su caso. Podía ser hombre o mujer, mayor o no», recuerda el cordobés afincado entre Zaragoza y Tarragona. Gervasio había estado buscando por todo el país hasta que dio con el caso de Sofía. «En ese momento ella estaba cambiando por segunda vez de prótesis. Había perdido las dos piernas dos años y medio antes». Se acercó a ella, le contó cuál era su profesión y le preguntó si era víctima de una mina. Cuando ella contestó que sí, él le propuso narrar su historia. Sofía insistió a que lo consultara también con su mamá, que estaba a 42 kilómetros de Maputo, en Masaca.

Y así fue. Gervasio llevó a Sofía a su casa en coche y dialogó con su madre, para que esta le diera su consentimiento. Le explicó cuál era su método de trabajo: «Lo normal es que pase varios días de convivencia con la persona a fotografiar, como un testigo más de su vida», afirma Gervasio Sánchez. «En el caso de Sofía fueron ocho días con ella y con su madre»,

señala. En el proceso, el fotoperiodista se informa de todos los detalles de la niña: «A qué hora se levanta, cuándo va al colegio, a qué hora come, cuándo duerme, cómo es su vida en un día cualquiera.»

A Gervasio no le agrada que haya nada preparado, por eso sugiere a Sofía y a su madre que hagan su vida y su rutina con naturalidad, como si él no estuviera allí. De hecho, el fotoperiodista tiene el visto bueno de la familia para «aparecer y desaparecer sin avisar», con el objetivo de que ellas vistan de la manera que tienen costumbre, coman lo que tienen previsto, en definitiva, que no lleven a cabo nada especial ni organizado para la ocasión. «Solo así el periodista puede retratar a las personas tal y como de verdad son», declara.

El destino de Sofía

Los hechos ocurrieron cuando Sofía iba a recoger leña con su hermana María, que iba a cumplir 11 años. Sofía fue la que pisó la mina, que le destrozó las piernas y salpicó a su hermana María. Se trata de una carretera por la que apenas hay circulación. «La suerte es que ese día de 1995 pasó un coche de turistas por allí, recogió a las niñas y las llevó al centro médico de Boane. María sobrevivió al accidente, pero murió por una infección generalizada contraída en el hospital», relata el fotoperiodista.

Gervasio Sánchez ha fotografiado a Sofía en numerosas ocasiones: febrero de 1997, junio de 2002, diciembre de 2002, en febrero y marzo de 2006, en Barcelona en 2006 y 2007. Y en 2012 en el único retrato que tiene a color, puesto que todos los demás son en blanco y negro. Todas las fotografías tienen algo en común: para lograrlas, su autor prefiere trabajar solo, incluso sin conductor por muy lejos que haya que ir. «Hay que esperar a que pasen cosas, a veces no sucede nada en días», destaca el paciente fotógrafo.

Sofía y Alia, la foto

«Hacía mucho calor. La madre se iba a echar la siesta y se tumbó en el pasillo de su casa», recuerda Ger-

“ Recuerdo el nombre de todas las personas a las que he fotografiado, lo hago para salvaguardar mi propia conciencia: si se separase lo profesional de lo humano, ¿de qué serviría? ”



vasio. La niña empezó a corretear y el fotógrafo le pidió que dejara dormir a su mamá. Al final, la niña se tumbó con la madre. Les hizo muchas fotos antes de que las dos se quedaran dormidas. Eligió esta «por su fuerza visual, su belleza, por el drama de la amputación, la prótesis, por la belleza del amor de la madre y la hija, por los potentes colores africanos de la ropa y por lo bellísima que es Sofía», detalla Gervasio. Él no suele editar la foto después de realizarla, sino que edita «con los ojos», en el momento en el que dispara y elige las fotografías. A negativo completo.

Equilibrar la balanza

Respecto al horror de lo vivido y las huellas emocionales que la guerra ha podido dejar en su retina, el fotoperiodista sostiene con firmeza y actitud: «Yo nunca he ido al psicólogo ni iré, tengo mis propios psicólogos. ¿Cómo vas a contarle a un psicólogo lo que

“ ¿Cómo vas a contarle a un psicólogo lo que has vivido? No tiene ni idea de lo que es la guerra. Tengo mis propios psicólogos, mi manera de superarlo

has vivido? No tiene ni idea de lo que es la guerra. Tengo mis propios psicólogos, mi manera de superarlo». Por eso Gervasio Sánchez vuelve al país que ha estado en conflicto, porque «donde has visto lo peor, ahora quieres ver lo mejor de ese lugar». Y añade: «Vuelves porque donde has visto la muerte quie-

res ver la vida. Así es como se logra equilibrar la balanza anímica».

Gervasio ya no tiene esperanzas de que su trabajo vaya «a cambiar las cosas», no cree que consiga «movilizar a la gente». Y continúa: «Si al final no pasa nada, que es lo que sucede casi siempre, es que tu trabajo no sirve para nada». El periodista lamenta la pasividad de la sociedad ante problemas como la prostitución, la explotación infantil en el mundo laboral, etc. No solo en el mercado textil, sino también en el mundo de los perfumes. «Los niños son quienes recogen las flores con las que después se elaboran los perfumes que se venden en las tiendas, y esto es solo debido a su altura». Y añade: «Es más fácil coger las flores para un niño que para un adulto».

Este es un problema que concierne a los Gobiernos, pero también a las personas que, como ciudadanos, pueden elegir ser o no cómplices de esta explotación en cadena. «Si no nos afecta no nos intere-

sa, si no nos interesa no miramos, si no miramos no vemos, si no vemos no pensamos, si no pensamos no criticamos», asegura el fotoperiodista.

¿Cómo puede vivir su misión y recordar todos los nombres de las personas a las que ha fotografiado, incluso convertir a algunos de ellos en sus hijos adoptivos y a la vez continuar su vida con normalidad? ¿Cómo puede sobrevivir después de presenciar lo que ha presenciado? A lo que responde sin dudar: «Lo hago para salvaguardar mi propia conciencia. Si separase lo profesional de lo humano, ¿de qué serviría?».

Aún así, siempre existen personas que tienden una mano. El fotógrafo recuerda cómo en 2002, en el programa de Gemma Nierga, -periodista que no ha renovado con la SER después de 30 años de actividad- el director de un centro ortopédico de Barcelona se ofreció para ayudar en todo lo posible a la causa. De esta manera Sofía pudo viajar a España y cambiar sus dos prótesis en 2004, las cuales estaban ya en muy malas condiciones, ya que Sofía había pasado ya por dos embarazos.

Por la foto, 'Sofía y Alia', Gervasio recibió el premio Ortega y Gasset 2008. En su discurso no tuvo problemas en denunciar que España era y es «exportadora de muerte», ya que ha vendido armas a países en conflicto en todos sus Gobiernos desde la transición hasta la actualidad. El discurso nunca fue censurado, aclara el periodista, lo que sí es cierto es que tuvo mucha más repercusión en la Red que en los medios de comunicación. A pesar de esto, los medios más relevantes se hicieron eco de sus palabras, y fue aplaudido por figuras muy destacadas del mundo de la comunicación, como es el caso de Juan Luis Cebrián, del grupo Prisa.

Al margen de esta cuestión, y de manera ajena a su manifiesto, el hecho es que la realidad no puede mostrarse de manera sencilla, ya que «determinados profesionales y empresas manipulan la información según sus intereses» asevera. Como consecuencia, interpretamos una realidad sesgada, subjetiva, a veces manipulada, donde solo la capacidad crítica de cada individuo puede arrojar algo de luz a la información y a la vida.



1973, 4 de septiembre, Santiago de Chile. La Unidad Popular y el MIR se manifiestan ante un posible golpe de Estado. © Foto realizada en diapositiva por Enrique Martínez-Salanova.



1973, 11 de septiembre, Concepción, Chile. El ejército da un Golpe de Estado y ocupa las calles y el país © Foto de Enrique Martínez-Salanova.